

DECORACIÓN

LA PÉRGOLA,

armada al estilo de una terraza techada, es uno de los espacios que más disfrutaban los dueños de casa junto a sus amigos.

AL ABRIRSE

el juego de puertas francesas, el comedor se amplía hacia la pérgola.

EL LUGAR PERFECTO

BUSCABAN UN MODERNO REFUGIO PARA DISFRUTAR SUS FINES DE SEMANA, CUANDO ESTA CONSTRUCCIÓN DE 1904 SE CRUZÓ EN SU CAMINO. AUNQUE ERA ALGO MUY DISTINTO A LO QUE TENÍAN EN MENTE, SUS DUEÑOS, ARQUITECTOS, FUNDADORES DE SCHAPPACHERWHITE ARCHITECTURE DPC, NO TARDARON EN REMODELAR POR COMPLETO ESTA ANTIGUA CASA SITUADA EN SHELTER'S ISLAND, NUEVA YORK, DOTÁNDOLA DE NUEVOS Y MEJORADOS ESPACIOS A PARTIR DE PIEZAS MODERNAS Y UNA QUE OTRA RELIQUIA ENCONTRADA POR AHÍ.

Texto, Constanza Toledo Soto. Fotografías, Laura Moss.





BLANCO Y NEGRO se enfrentan en toda la casa, aunque este contraste luce mucho más en la decoración y el mobiliario del living.

“LA CASA REQUERÍA CAMBIOS ESTRUCTURALES Y UNA ACTUALIZACIÓN DE SUS DESPLAZAMIENTOS INTERIORES”, COMENTA SCHAPPACHER.



LA CASA, de principios del siglo XX, cuenta con un jardín conectado con el patio interior, donde se encuentran la piscina y la pérgola.

Cuando Steve Schappacher y Rhea White –fundadores del estudio SchappacherWhite Architecture DPC– vieron esta propiedad en la zona de Shelter’s Island, en Nueva York, hicieron la oferta de inmediato. Andaban en busca de un refugio de fin de semana de estilo moderno, aunque nada de eso les importó cuando se cruzó ante sus ojos. No repararon en la antigüedad de la casa, ni menos en que se encontraba algo deteriorada. La remodelación, como era de espe-
sigüe...



**BAJO
LA ESCALERA**

se instaló un mueble empotrado para guardar el televisor. Allí contrastan piezas modernas con algunas reliquias, como esta mecedora.



UTILIZANDO

algunos materiales originales, los propietarios optaron por un proyecto de interiorismo minimalista y muy conectado con el entorno.

rar, correría por cuenta propia. Él, arquitecto, y ella, diseñadora de interiores, emprendieron la tarea de otorgar nuevos aires a esta construcción de 1904, comenzando por la reestructuración total del sitio donde estaba ubicada.

De hecho, al poco tiempo de que ambos comenzaran a disfrutar las bondades del lugar, las estadias se tornaron cada vez más largas, y durante todo el año: “La casa, de más de 105 m², requería grandes cambios estructurales y una actualización de sus desplazamientos interiores”, comenta Schappacher, quien se encargó de mejorar, optimizar y conectar

los distintos ambientes.

El primer piso lograron “descongestionarlo” eliminando algunos recintos y creando otros. Agregaron un baño, por ejemplo, y así solucionaron el que los huéspedes tuvieran que subir al segundo nivel. Asimismo, le añadieron una puerta que conduce directamente a la piscina y al jardín posterior. La superficie de la cocina, en tanto, fue aprovechada al máximo a partir de soluciones tan sencillas como novedosas. Una de ellas fue la incorporación de un pequeño mesón isla, así como la instalación de la lavadora y la secadora en un mueble cuyas puertas pueden cerrarse

sigue...



EL MURO-PIZARRA,

además de otorgar amplitud a la cocina, es donde los invitados dejan mensajes de recuerdo a los dueños de casa.

fácilmente al estar las máquinas en desuso. Aquí, la pareja apostó por algo distinto: transformaron el muro principal en una pizarra negra que, además de brindar amplitud, se ha convertido en un sitio para el recuerdo, ya que todos sus amigos suelen dejarles allí dibujos y mensajes.

Eso, precisamente, era lo que Steve y Rhea buscaban para este nuevo hogar. Un espacio que tuviera una historia particular, que diera la sensación de que ha sido armado a través del tiempo, sin un estilo determinado. Ayudó en este objetivo la reutilización de materiales originales, así como una decoración con muebles



LA CASA CUENTA

con cuatro dormitorios para invitados, todos conectados con el paisaje que rodea la propiedad.

de distintas épocas combinados con una serie de antigüedades y piezas encontradas por los mismos propietarios. En el comedor instalaron un par de puertas francesas, mientras que al exterior, finalizando una verde pérgola que también hace las veces de terraza, diseñaron una chimenea hecha con ladrillos recuperados de una antigua fábrica de Nueva York. Y aunque el blanco y el negro predominan, “la casa tiene grandes contrastes”, dicen sus dueños, destacando el uso de madera natural y tonos neutros, como el beige, arena y tierra, para dar elegancia “sin llegar a ser aburridos” (schappacherwhite.com). VD